

Desde Valencia
BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO
PSICOANALÍTICO LACANIANO

© de la edición: Editorial Aletheia, 2024
C/ Pascual y Genís, N°10-3D
46002 Valencia

Reservados todos los derechos.
Esta publicación no puede, ya sea en su totalidad o parcialmente,
reproducirse, registrarse o transmitirse, sin la autorización previa.

Desde Valencia

**BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO
PSICOANALÍTICO LACANIANO**

1

Historia de Enseñanza del Psicoanálisis

La recepción del psicoanálisis en España fue temprana y en sus comienzos fecunda; una de las pruebas que lo acreditan es la traducción de López-Ballesteros de las *Obras Completas* de Sigmund Freud. Traducción que mereció el honor de ser revisada por el propio autor. Esta primera traducción es señal del fervor con el que numerosos pensadores, intelectuales y científicos se interesaron e incluso se adhirieron a la nueva ciencia creada por Freud.

Lamentablemente, tras la Guerra Civil, muchos psicoanalistas españoles tuvieron que abandonar su patria y, por fortuna, encontraron refugio en Latinoamérica; sobre todo en México y Argentina.

Allí floreció el psicoanálisis freudiano y se enriqueció con la contribución de importantes psicoanalistas que continuaron su elaboración. De entre todos ellos destacaremos, dada su estrecha vinculación y su importancia con el asunto que tratamos, la aportación de Jacques Lacan.

Al principio de los años ochenta del siglo xx, recién estrenada la democracia, había en la sociedad un deseo de conocer todas las corrientes del pensamiento que habían estado censuradas por la Dictadura. Junto a este deseo de conocimiento, y a la honesta voluntad de superar las condiciones

políticas en las que nos encontrábamos, también discurría una corriente en la que se manifestaban abiertamente las pulsiones reprimidas, dando lugar a grandes enfrentamientos entre los distintos grupos.

Esta situación tan convulsa se daba tanto en la Facultad como entre los distintos grupos políticos, y sin que de ello quedaran exentos los movimientos feministas. En todo este agitado tiempo se sucedían, entremezclándose, tanto “las buenas intenciones” como actuaciones que no podríamos calificar como tales. En resumen, la mezcla que siempre podríamos presentar ante los ojos de un espectador que pudiera utilizar la razón, si eso fuera posible, para analizar nuestro comportamiento, solo que en esos tiempos a los que nos referimos se daba esta mezcla con mayor intensidad y visibilidad. Irónicamente, podríamos decir, “con menos represiones”.

Durante la Dictadura los conocimientos sobre el psicoanálisis a los que podíamos acceder eran muy escasos. En nuestra ciudad, Valencia, trabajaban algunos, pocos, miembros de la IPA (Sociedad Psicoanalítica Internacional), pero este trabajo no trascendía al conocimiento público.

Finalizados ya los años setenta, llegó a España para establecerse en este país, procedente de Cuba, el doctor Portuondo. Licenciado en psiquiatría en su país natal, la Universidad Complutense de Madrid le convalidó el título, haciendo posible esta convalidación que pudiera ejercer como psiquiatra, especializado en psicoanálisis. Un psicoanálisis muy a su manera, que no tenemos espacio para definir aquí, pero que influyó bastante en aquellos lugares en los que practicaba su profesión o daba conferencias, dedicándose también a la divulgación y enseñanza del test de Rorschach.

Uno de los lugares en donde ejerció su enseñanza fue en Valencia; creemos, no es muy seguro el dato, que invitado por el psicoanalista Juan Carlos Tazedjián.

Este psicoanalista argentino que había llegado a nuestra ciudad huyendo de la dictadura, comenzó también a agrupar a una serie de participantes en un seminario impartido por él, y en una de sus clases citó a Oscar Masotta quien, en 1974, poco antes de emigrar a Londres, había fundado en Argentina la Escuela Freudiana de Buenos Aires, primera asociación con referencia a Lacan fuera de Francia. En 1978, pese a sus objeciones, algunos de los asistentes al seminario (entre ellos nuestra siempre recordada Camila Ortega, a quien se debe la introducción del psicoanálisis en la asistencia pública psiquiátrica en Valencia), decidimos ir a entrevistarnos en Barcelona con Oscar Masotta, ciudad en la que se había instalado después de su estancia en Londres, con el fin de proponerle que diera un seminario permanente en Valencia referido a las enseñanzas de Jacques Lacan.

La acogida por parte de Oscar fue muy cordial y sin dudarlo se comprometió a impartir ese seminario en Valencia.

Es así como, cuando la dictadura franquista estaba llegando a su término, de Argentina retornó a España el psicoanálisis freudiano, enriquecido con la aportación lacaniana.

El portador de la antorcha fue Oscar Masotta, a él le debemos la introducción rigurosa, clara y seductora del pensamiento de Jacques Lacan.

Masotta había tenido que salir de Argentina a causa de la dictadura, refugiándose primero en Londres en donde no halló demasiada acogida para la divulgación del pensamiento de Lacan. En 1974 se dirige a París para entrevistarse con Jacques Lacan, siendo bien recibido por este, pero finalmente,

por motivos sobre los que no tenemos demasiados datos para pronunciarnos, no se admitió el ingreso de Masotta en la Escuela fundada por Lacan.

Masotta estuvo en Valencia en cinco ocasiones para impartir cursos sobre el pensamiento lacaniano. Nunca podremos dejar de agradecer su brillante aportación. Se formó un grupo compuesto por unas diez personas que asistieron al desarrollo de sus clases. Durante su estancia en España, Masotta animaba siempre a la creación de grupos de estudio y formación bajo el nombre de Biblioteca de Estudios Freudianos, y nos hablaba con frecuencia de la necesidad de crear asociaciones en las que se promoviera y se estudiara el psicoanálisis.

En el último de los encuentros en Valencia, Oscar estaba ya prácticamente sin voz y dictó el seminario con muchas dificultades. Lo que, por entonces, no esperábamos es que ese fuera nuestro último encuentro. Después de su muerte, en septiembre de 1979, fue el psicoanalista argentino Adolfo Benstein quien se hace cargo de la formación en Valencia y fue también él quien nos asesoró, a algunos miembros del grupo de estudios, en la formación de lo que se llamó Biblioteca de Estudios Freudianos de Valencia, transmitiéndonos el inestimable consejo de que invitáramos a participar en dicha institución a todo aquel que tuviera relación con el psicoanálisis, con independencia de la corriente a la cual perteneciera.

Así se hizo, sumándose esta agrupación a la ya Biblioteca Freudiana de Barcelona, fundada por el propio Masotta en 1977, primera institución lacaniana en España y a la Biblioteca Galega de Estudios Freudianos.

A la muerte de Masotta siguió un periodo agitado; con frecuencia los analistas procedentes de Argentina, acuciados

por la necesidad de encontrar su modo de vida en España, disputaban entre sí la herencia de Oscar Masotta. Lo cierto es que su prematura muerte dejó un vacío irreparable. El psicoanalista argentino Hugo Monteverde señala en una entrevista lo distinto que hubiera sido el destino del psicoanálisis lacaniano en nuestras tierras si Masotta hubiese podido continuar orientando la buena práctica y la adecuada teorización del psicoanálisis.

En 1981, María Amparo García del Moral, en representación de la Biblioteca de Estudios Freudianos de Valencia, junto a la Conselleria de Cultura, la Facultad de Filología y el Colegio de Psicólogos, cursa una invitación al Dr. Jacques Lacan para pronunciar una conferencia, invitación a la que ya no pudo corresponder debido a su ya avanzada enfermedad, pero que cristalizó en los primeros contactos en España de la Fundación del Campo Freudiano. Ante la imposibilidad de la asistencia de Lacan, fue el psicoanalista francés Michel Silvestre quien se hizo cargo de este primer contacto de Valencia con el Campo Freudiano.

Es imposible dejar de recordar la extraordinaria conferencia, y los ecos producidos por la intervención de Michel Silvestre. También su honestidad y las palabras que pronunció a su vuelta de Valencia (referidas por la psicoanalista Carmen Gallano): «Me he dado cuenta de que hay otra forma de funcionar en psicoanálisis».

Palabras que seguramente eran eco de las tensiones que el psicoanálisis lacaniano experimentaba tras la inminente muerte de Lacan.

En 1983, y ante la repetición de la tensa situación por la que atravesaban las relaciones entre los llamados psicoanalistas, se

solicita de Jacques Alain Miller, nuevamente por mediación de miembros de la Biblioteca de Estudios Freudianos de Valencia, la colaboración del Campo Freudiano para el desarrollo teórico de la obra de Lacan, iniciándose así la celebración de seminarios permanentes del Campo Freudiano en España.

En 1984, la Biblioteca de Estudios Freudianos de Valencia organiza las jornadas *Incidencia del psicoanálisis en la ciencia*, en las que participan Javier Echeverría, Víctor Gómez Pin, Nelly Schnaith y, de nuevo, Michel Silvestre.

Con anterioridad a la creación de la Biblioteca de Estudios Freudianos de Valencia, algunos de sus miembros ya celebraban semanalmente un seminario sobre psicoanálisis, grupo que después constituiría la asociación Enseñanza del Psicoanálisis, extendiendo en 1995 esta enseñanza, por mediación de Antonio Palao, a la Facultad de Filosofía de Valencia.

Enseñanza del Psicoanálisis se ha reunido todas las semanas para ocuparse del estudio en profundidad de la obra de Freud y Lacan, junto con otras materias que, tal como escribe Freud, son necesarias para enriquecer el desarrollo del psicoanálisis. También se ha tenido especial cuidado en remitirse siempre a los autores citados por Lacan desde la convicción de que la repetición de las frases pronunciadas o escritas por Lacan, obviando y desconociendo sus referencias, sólo conduce a delirar Lacan.

Enseñanza del Psicoanálisis se ha considerado siempre ligada al Campo Freudiano, institución fundada por Lacan en febrero de 1979. Esta no fue la primera fundación de Lacan. En 1964, Lacan ante la difícil situación que estaba viviendo, debida a la incompreensión de los psicoanalistas de la Sociedad Psicoanalítica de París (sociedad fundada el 4 de noviembre de 1926, con la

aprobación de Freud) respecto a sus innovaciones clínicas, crea en junio de 1964 la Escuela Freudiana de París. Esta sociedad es disuelta por el propio Lacan el 5 de enero de 1980, debido nuevamente a las tensiones generadas en la asociación.

Finalmente, y muy cercana su muerte, Lacan funda en enero de 1981, la Escuela de la Causa Freudiana.

Años más tarde se invita a todos los grupos que trabajaban según la orientación lacaniana a formar parte de la Escuela. En Valencia estos grupos eran Enseñanza del Psicoanálisis, formación teórica derivada de la Biblioteca de Estudios Freudianos, y el Círculo Psicoanalítico de Valencia.

Las personas que formaban parte de Enseñanza del Psicoanálisis aceptaron la propuesta. No obstante, decididos a vivir esta agrupación al margen de conflictos que excedían el grado soportable de tensiones que pueden desarrollarse entre miembros de distintos grupos, solicitaron poder continuar estudiando en su grupo libres de las disputas y conflictos, ya que ha sido una divisa propia de Enseñanza del Psicoanálisis que el estudio serio ha de realizarse a través de un diálogo presidido por el mutuo respeto.

Es cierto que siempre se darán rivalidades y tensiones, pero hay un margen, un límite que creemos que no debería excederse nunca; podrá ser llamado ingenuidad, pero estamos convencidos de que algunos accidentes, como sostenía Husserl, bien pueden ser compatibles con la esencia, pero otros la rompen. A veces, era del todo imposible reconocer al psicoanálisis en lo que se nos quería presentar como tal.

A ese respecto recordamos la anécdota que sobre Masotta nos relató Adolfo Berenstein. Enterado de ciertos comportamientos de supuestos psicoanalistas que habían recalado tam-

bién en Barcelona, y reconvenidos por Masotta, protestaron con el argumento de que se trataba de su vida privada, este contestó: «No será tan privada cuando me he enterado yo». Todos los testimonios sobre Masotta nos hablan de una persona muy abierta y nada convencional.

El psicoanálisis tiene un problema y no hay por qué ocultarlo; el levantamiento de las represiones puede traer consigo una benéfica atenuación del sentimiento de culpa; esta es su cara buena, pero también puede favorecer lo que Serge André denuncia con valor como «la salida perversa¹». En ese sentido recordamos también el juego de palabras de Michel Silvestre en su primera conferencia en Valencia, ¿por qué los psicoanalistas son frecuentemente personas sin vergüenza?

La caída del sentimiento de culpa, con su inevitable anulación del miedo al castigo (miedo a los infiernos), nos evoca también las palabras de Dostoyevski en *Los hermanos Karamazov*: «Si Dios no existe todo está permitido».

Enseñanza del Psicoanálisis continuó su labor, en principio teórica, en solitario, perseverando en el estudio de los textos de Freud y de Lacan y en la lectura de los referentes que condicionan la comprensión de los mismos, pero, en consonancia con lo expuesto anteriormente, preocupándose a la vez de crear un espacio que defendiera, no sólo el buen decir sino también el buen estar; intentando, en lo posible, que el analista, ya que según Freud opera con su ser, y aun aceptando la imposibilidad de erradicación completa de los pequeños narcisismos, pusiera siempre por delante la correcta difusión del psicoanálisis; y eso implica no ceder a comportamientos

1 André, S. *La impostura perversa*, Ediciones Paidós, 1995.

que no correspondan a lo que la gente puede identificar con el nombre de psicoanálisis.

Aquí termina este breve relato, muchas cosas se quedan en el tintero, pero lo esencial queda dicho. La filiación de Enseñanza del Psicoanálisis se remite a Freud, a Lacan y a Masotta. Nuestras puertas están abiertas a todo aquel que tenga interés en el estudio del psicoanálisis, tal y como Freud lo fundara, y que desee encontrar una verdad que sea accesible, expuesta con rigor y claridad y no un galimatías que en la mayoría de los casos no corresponde sino al deseo de ser considerado como Sujeto Supuesto Saber.

Lo esencial de la historia queda dicho en el apartado anterior. La filiación de Enseñanza del Psicoanálisis, asociación fundada no solo para la difusión sino también como escuela para la formación de psicoanalistas, es la que partiendo del encuentro con Oscar Masotta, se vinculó en primer lugar al Campo Freudiano fundado por Lacan, pero teniendo como horizonte a aquel que aún hoy en día, no nos engañemos, sostiene el psicoanálisis con su nombre propio: Sigmund Freud, quizás porque siempre antepuso la verdad de lo que se presentaba ante él a los intereses personales, aunque esta renuncia le ocasionara a veces dolor, e incluso tuviera que atravesar difíciles duelos ante la pérdida de personas en las que él había puesto sus esperanzas.

2

Fin y método de Enseñanza del Psicoanálisis

Como su propio nombre indica, Enseñanza del Psicoanálisis persigue un fin doble: por un lado, pretende llegar a com-

prender la enseñanza que atesora el psicoanálisis tal y como Freud nos la legó, y por otro aspira a orientar la práctica de la cura psicoanalítica.

Cuando leemos los pilares fundamentales de las distintas organizaciones destinadas a la formación de psicoanalistas a las que hemos hecho mención en el apartado anterior, siempre encontramos que hay tres de ellos que no varían ni se confunden con otros. Ellos son: el análisis personal, la enseñanza de la teoría psicoanalítica y el control de los casos clínicos. Estos tres requisitos no se han movido desde la primera fundación. Incluso Lacan los respetó y dejó plasmados en los estatutos de todas las asociaciones que fundó.

Comencemos, entonces, diciendo que también son para Enseñanza del Psicoanálisis los pilares fundamentales.

La forma de habilitarse y ser reconocido como analista también está presente en todas las asociaciones desde el comienzo, pero Lacan añade el 9 de octubre de 1967 una nueva propuesta: “el pase”. El pase fue posteriormente motivo de disensiones en el seno de la Escuela Freudiana de París.

Enseñanza del Psicoanálisis no tiene un dispositivo fundamental que reconozca formalmente al psicoanalista, excepto su inclusión en el listado de psicoanalistas de tal asociación, pero sí que hay algo que debería orientarnos: para nosotros la condición para que un analizante devenga analista debería ser el paso del Discurso del Amo, y del Discurso Universitario, al Discurso del Analista; y esto lamentablemente no se da con frecuencia.

Hemos constatado en múltiples ocasiones la eficacia terapéutica de la cura psicoanalítica entre personas analizadas en cualquiera de las asociaciones presentes en el mundo psicoa-

nalítico, pero apenas se nos muestran pruebas del paso del Discurso Universitario al Discurso del Analista. Si esto fuera así no asistiríamos en tantos casos a esa infatuación de saber de la que hacen gala muchos supuestos analistas.

Preservar la esencia del psicoanálisis, respetando con rigor su método, sin desfiguraciones y sin concesiones a prácticas que pueden muy bien resultar terapéuticas pero que no respetan las condiciones básicas del psicoanálisis, es uno de los objetivos de nuestra formación. Nuestra experiencia nos ha mostrado que cuanto más nos desviamos de normas que estableció Freud, más se empobrece el psicoanálisis.

En algún sentido, Enseñanza del Psicoanálisis supone un retorno a Freud, sin descuidar todo el aporte de Lacan, tanto en la práctica como en la teoría. Por ello la enseñanza teórica se lleva a cabo mediante el estudio completo de los textos de Freud y de los seminarios de Lacan; teniendo en cuenta el máximo rigor unido a la mayor claridad posible.

En Enseñanza del Psicoanálisis la formación se encuentra a cargo de psicoanalistas que estuvieron, y están, en formación tanto teórica como práctica desde hace aproximadamente 35 años.

La claridad no es para Enseñanza del Psicoanálisis una condición de la que se pueda prescindir, quizá como reacción a los discursos que con frecuencia se valoran por su oscuridad, por sus embrollos, sin que ello signifique que en este proceder no sea deber nuestro el esclarecimiento riguroso de problemas que ya de por sí son arduos. Este trabajo significa para nosotros la fidelidad a los hechos, la fidelidad que reposa en el correcto decir cómo ellos son; en pocas palabras, en el bien decir.

Frente a la oscuridad ininteligible que contienen algunas contribuciones poslacanianas, resulta sorprendente la observación que hace Lacan en el primero de sus seminarios publicados: *Los escritos técnicos de Freud*. En el primer capítulo del seminario citado señala Lacan que «es admirable la frescura y vivacidad... que (ellas) son en sí mismas una lección».

En consecuencia, nos esforzamos en explicar a Freud y a Lacan con la misma claridad que caracteriza la prosa freudiana, asumiendo también el estudio de todas aquellas materias o autores que nos pueden facilitar la comprensión de la obra de Freud y sobre todo la de Lacan, teniendo en cuenta también en toda esta elucidación la diferencia entre ambos. Si Lacan era un intelectual profundamente ligado a las corrientes filosóficas francesas de su tiempo e inmerso en esa época brillante del pensamiento en su país, con la consecuencia de recibir todas las influencias de ese pensamiento, además de su asiduidad en los círculos de las vanguardias artísticas, de Freud se podría decir que era un pensador solitario que, a excepción de sus primeros tiempos de estudio en París con Charcot, con Janet, con Bernheim, y de la influencia de Breuer, y de otros cuya dedicación se dirigía hacia los movimientos inconscientes, fue un pensador solitario que no buscó a nadie. Fue a él a quien las mejores mentes de su tiempo, como Einstein, así como los más reconocidos artistas y escritores, se acercaron, ya publicados sus primeros libros.

Estas circunstancias han propiciado que en nuestro estudio nos hayamos dirigido siempre hacia esas referencias de Lacan. El resultado de ese esfuerzo es la producción de una obra escrita, no extensa, pero en la que hemos tratado siempre de conseguir que su obra pueda ser seguida y compren-

dida con interés y no tomada únicamente por una moda, por una necesidad, sobre todo en los ambientes universitarios, de “saber Lacan”.

El psicoanálisis no es ajeno a un problema actual que concierne a la totalidad de las disciplinas en todas las áreas del saber humano: la falta de rigor. Más aún en tiempos actuales en los que la posverdad está causando un daño muy grande a la verdad. En lo que atañe al psicoanálisis se evidencia una enseñanza de la teoría psicoanalítica, especialmente del aporte teórico de Lacan, que con la pretensión de transmitir y ampliar su enseñanza, lo que evidencia es una ausencia de formación de los conceptos más básicos del psicoanálisis.

Jaques Lacan propuso un retorno a Freud cuando se dio cuenta de la deriva que estaba tomando el psicoanálisis, la cual provocaba un progresivo distanciamiento de los conceptos freudianos. Enseñanza del Psicoanálisis plantea un retorno similar, no solo a Freud sino también a Lacan, habida cuenta de que los mismos movimientos que se produjeron respecto a Freud se suceden desde hace tiempo también respecto a Lacan. La alteración del marco que propuso Freud y amplió después Lacan, y que a menudo trata de ocultar o justificar intereses narcisistas o mercantilistas, tiene consecuencias que provocan una rápida degradación de lo que el psicoanálisis es.

Enseñanza del Psicoanálisis trata de consolidar, a lo largo de cuarenta años, un modelo de enseñanza que respete totalmente este marco por el que trabajaron duramente Freud y Lacan.

Desde sus comienzos, Enseñanza del Psicoanálisis ha atendido también al estudio de otras disciplinas que, tal como señalaba Freud, deben ser conocidas por los psicoana-

listas. Así hemos estado siempre atentos a otros aspectos del conocimiento como puede ser la filosofía, la lingüística, la antropología, la historia de las religiones, la literatura, la economía, las matemáticas haciendo hincapié, según nos dirigía la lectura de Lacan, a la teoría de conjuntos, a la topología, a la lógica, a la teoría de las catástrofes, y a todo aquello que podía ayudarnos a dar consistencia a nuestra formación y transmitir mejor a Lacan.

Este año nos hemos propuesto, respecto a la enseñanza teórica, y con el fin de facilitar la comprensión del desarrollo de los conceptos lacanianos, retornar al estudio de los textos de Lacan comenzando desde el Seminario 1: *Los escritos técnicos de Freud*. A ello iremos añadiendo en otra hora el estudio de la obra de Freud, a ser posible privilegiando todo lo que pueda complementarse con la lectura de Lacan.

Las clases tendrán lugar todos los lunes desde las 19:15 hasta las 21:30.

De los psicoanalistas se exigirá, además de la formación teórica, un psicoanálisis personal y un control de casos, control que pueden solicitar entre todos aquellos psicoanalistas que se vean capaces de ejercer esa labor de control.

Y así terminamos este informe comprometiéndonos con el cumplimiento de las tres exigencias presentes en todas las fundaciones psicoanalíticas.

Podrá pertenecer a la Escuela, o simplemente asistir a los seminarios, todo aquel que lo desee, independiente de que ejerza como analista o no.

Información: Yolanda García Marín. Tfno. 660.225.539

PUBLICACIONES DE ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS

Libros publicados

Lo que el psicoanálisis enseña. María Amparo García del Moral.
Anexo Sujeto y topología. Antonio Palao. 2003.

Razón y Fantasma. María Amparo García del Moral. 2023.

Enseñanza del Psicoanálisis ha editado durante seis años la revista *Aletheia*, (desde 1992 hasta 1996).

Aletheia trabaja también como editorial independiente publicando otros libros que son seleccionados por su interés, por estar descatalogados, o con el fin de mejorar su traducción o presentación. Entre ellos:

Desde hace dos mil años. Mihail Sebastian.
Prólogo Norman Manea. 2009.

Acontecimientos de la irrealidad inmediata.
La guarida iluminada (diario de sanatorio). Max Blecher. 2007.

Nathan el sabio. Gotthold Ephraim Lessing. 2004.

Deseo en la imagen (cine y fantasma en el 11 de septiembre).
Santiago Vila. 2003.

Vasiliu, hojas sueltas. Ion Vianu. 2010.

ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS

Introducción a los conceptos de Jacques Lacan
Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*

Dirigido por:

M^a Amparo García del Moral

Impartido por:

Josep Vidal Otero

Ascensión Gras

Yolanda García Marín

Ana Fernández

Juan José Pérez Abril

Antonio Palao

Marisol Sánchez-Tarazaga

Pablo Corral

José Francisco Romero

Manola Pascual Zapater

Carmen Cortés

Información: Yolanda García Marín. Tfno. 660.225.539